

EL CANTON MURCIANO.

Diario Oficial de la Federacion.

DOS CUARTOS CADA NUMERO.

EN TODA ESPAÑA.

UN MENTÍS.

En la mayor parte de los periódicos monárquicos se vé un telegrama del ministro de la Gobernación señor Maissonave, dirigido al gobierno centralista, que á no considerar, que cuanto dice es debido al despecho por ver próxima su caída, no podría ningún hombre seguir leyéndolo, sin desgarrar esos papeles y entrar en deseos de desgarrar las entrañas de sus embusteros y farsantes autores.

Sr. Maissonave, soy un carpintero; mi sustento y el de mi familia me lo facilita el sudor de mi frente, esto ha sido antes, es hoy y será mañana, y por consiguiente mis expresiones son adustas como las de un trabajador; pero de un trabajador que no sabe mentir, que perdería la cabeza antes de fallar á la verdad, y que sabría maldecir del padre que lo engendró, de la madre que lo parió y de la naturaleza que lo hubiese dotado de otras expresiones más finas, si éstas sirvieran para mentir como sirven las vuestras.

Sr. Maissonave, vos creo que estabais en Alicante cuando se empezó el fuego, ¿es verdad? y si esto es así, ¿cómo os atrevéis á decir, so farsante, que vuestros primeros fuegos hicieron retirar al «Fernando el Católico», si éste al llegar de Villajoyosa se colocó ya donde no pudieran alcanzarle vuestros disparos? que hicisteis apartar bastante á la «Méndez Núñez», ¿eso ningún hombre con un poco de inteligencia lo diría, porque comprendería que se reirían de él, puesto que ningún daño podrían hacerle á la «Méndez» vuestros proyectiles.

¿Conque Sr. Maissonave, algunos proyectiles de vuestros artilleros cayeron sobre la cubierta de la «Numancia»? ¡Infeliz! Los artilleros que disparaban los krups, no hay quien dude que eran buenos artilleros; pero con ser buenos no pudieron lograr meter ninguno sobre la cubierta de la «Numancia», como vos decís, fallando de este modo á la verdad.

¿Que á las once y media otro proyectil destrozó la obra muerta de la

«Méndez»? que suspendió sus fuegos; y que pidió auxilio á la «Numancia» y que ésta se lo prestó? ¡A qué estado ha llegado esta infeliz España! los hombres que componen el gobierno de esta infeliz Nación, se han de valer de la mentira para desalentar los espíritus de los españoles, porque se les ven venir encima! ¡no comprendéis miserables, que no os va á valer esa rastrera conducta que os habéis propuesto observar porque la mayoría de la nación sabe que los habéis engañado, y que seguís engañando-los?

La «Méndez Núñez» miserable embustero, está intacta; ahí estan las escuadras extranjeras que pueden dar fé; no ha recibido ni en el buque, ni en su tripulación daño ninguno, ni el más mínimo; y que tendría, decís, algunas bajas por la confusión que se observaba á bordo; si en la Gobernación véis tanto como visteis en la «Méndez», ¿para qué quiere España más? le cayó la lotería; ¡ojalá hubiérais tenido en Alicante las bajas que ha tenido la escuadra, pues al fin y al cabo son españoles y españoles engañados por vosotros ¡infames!

Decís que la «Numancia» después de haber hecho algunos disparos más fué á parlamentar con la Capitana Inglesa y que se cree que á petición de esta se paró el fuego pues ya os habréis enterado que no fue así, puesto que al considerar que en la plaza de Alicante no quedaba más que las fuerzas y que á estas se les daba bien poco cuidado que dejaran á Alicante á plan barrido, muy al contrario por algunos, pues de este modo hubieran podido saquear algo, nosotros que ante todo somos españoles y que conociendo que el daño que se le hacía á Alicante lo recibía España, y que nosotros recibíamos bien poco beneficio, dispusimos no hacer más fuego. De esto á que fuera por invitación del Almirante Inglés creo que hay alguna diferencia.

No quiero deciros nada con respecto á los elogios de los artilleros y demás fuerzas, pues antes que vos, lo dije yo encima del reducto de la «Numancia», que en Alicante se portaron

como valientes; pero eso no importa para que los hechos se manifiesten tal cual son, y no valerse de la mentira como os habéis valido para demostrarlo al pueblo español siempre crédulo, siempre sumiso á hombres que no son dignos de pisar este suelo.

A lo que si os contestaré, (y os va á contestar un ciudadano muchísimo más ordenado que vos y que vale muchísimo más que vos, puesto que debierais haberos lavado la boca para nombrarlo) á lo que si os contestará repito, es á lo que seguís diciendo:

La desmoralización en los buques es grandísima. Los presidiarios, alentados por Torre-Mendieta y dirigidos por Moya y Meléndez imponen su voluntad: no obedecen á sus jefes.

¿Qué más quisierais vos Sr. Maissonave que parecerle á Meléndez ó á Moya, vos que habéis dejado la calumnia más infame, para los dos más humildes! vos que en las calumnias parece que les vais colocando por categoría y que con eso demostrais, ser muy poco caballero, puesto que no tenéis valor para hacerlo con los que creéis más fuertes ó de más categoría! Cuán poco valéis Maissonave! ¿qué se ha hecho de aquél león que no dejaba pararse un mosquito en su melena? ¡Ay Maissonave el día que este león despierte! ¡Ay de vos, ay de esos hombrecillos!

Españoles: Pablo Melendez y Sans, natural de Tarragona, y carpintero de ribera que por haber sido presidente de la Junta, en una huelga que tuvo lugar en este Arsenal no pudo entrar más en él por orden de los jefes de la misma y que desde aquel día (que se van á cumplir tres años,) ha pasado su vida en las playas trabajando de su oficio, este Pablo Meléndez, por sus buenos ó malos antecedentes, fue nombrado vocal de la Junta de Salvación de esta ciudad, y esta Junta ha tenido á bien nombrarlo para que formara parte de la comisión que nombró para su representación en la expedición de Alicante; este era el cometido de Meléndez; y Maissonave, compañeros míos, ese mise-

rable dice que iba capitaneando presos!

Pregunto: ¿el ir en representación de una Junta Soberana, es ir dirigiendo presos?

Si algún día los españoles se conculen de su dignidad ofendida y saben buscar á los ofensores, Maissonave, Gobierno de Madrid, yo sabré pedir vuestras manos sacrilegas, las que saben firmar la declaración de piratas á la honorífica marina española defensora de los derechos nacionales, para clavarlas con sus lenguas, más sacrilegas aún, en la pared del salón de Sesiones de la casa Consistorial de la ciudad de Cartagena, suelo el más glorioso de España.

PABLO MELÉNDEZ.

Cartagena 1.º de Octubre de 1873.

Hé aquí el parte oficial de los sucesos de Alicante á que se refiere el anterior escrito:

«Ministro de la Gobernación.—Como tengo dicho, esta mañana á las seis rompió el fuego la «Numancia» sobre el castillo. Fue contestado inmediatamente por nuestras baterías con tan buena fortuna, que desde los primeros momentos hicieron retirar al «Fernando el Católico» y apartar bastante á la «Méndez Núñez.» Algunos proyectiles de nuestros artilleros cayeron sobre la cubierta de la «Numancia», y otro á las once y media destrozó la obra muerta de la «Méndez», que suspendió sus fuegos y pidió auxilio, que la «Numancia» le prestó. Es de suponer hayan sido algunas bajas por la confusión que se observaba á bordo.

La «Numancia», después de haber hechos algunos disparos más, fué á parlamentar con la capitana inglesa, se cree que á petición de esta y no habiéndose hecho nuevos disparos desde las doce y media. El fuego que ha durado más de seis horas, ha sido en algunos momentos nutridísimo, y aunque el resultado que han alcanzado los insurrectos está muy lejos de lo que se proponían, tenemos que lamentar algunas sensibles desgracias y bastantes edificios en ruinas. Solo un artillero de nuestras baterías.

